

## PERO TAMBIÉN PUEDO SER DISCÍPULO. Florentino Ulibarri

Podría seguir así,  
tirando más o menos como hasta ahora,  
manteniendo el equilibrio prudentemente,  
justificando mis opciones y decisiones,  
diciendo sí aunque todo sea a medias...  
Pero también puedo ser... discípulo.

No siempre acabo lo que emprendo;  
otras arriesgo y no acierto,  
o me detengo haciendo juegos de equilibrio;  
me gusta dejar las puertas abiertas, por si acaso.  
y la agenda con huecos...  
Pero también puedo ser... discípulo.

Más que nunca quiero ser dueño  
de mis hechos, pasos y vida,  
no renunciar a la libertad conseguida,  
entregarme a los míos con cariño,  
y tener esa serena paz del deber bien cumplido...  
Pero también puedo ser... discípulo.

Puedo cargar con mi cruz, quizá con la tuya;  
también complicarme la vida  
y complicársela a otros con osadía,  
hablar de tu buena noticia  
y sembrar nuevas utopías...  
Pero también puedo ser... discípulo.

Anhelo hacer proyectos,  
proyectos vivos y sólidos  
para un futuro más humano y solidario;  
deseo trabajar, ser eficaz,  
dar en el clavo y acertar...  
Pero también puedo ser... discípulo.

Soy capaz de pararme y deliberar,  
escuchar, contrastar y discernir;  
a veces, me refugio en lo sensato,  
otras, lanzo las campanas al vuelo  
y parece que rompo moldes y modelos...  
Pero también puedo ser... discípulo.

Puedo entretenerme en cosas buenas,  
agradecer, día a día, mi tarea, mi suerte,  
mis amigos, mis estudios,  
mi vida sana y solvente;  
puedo construir torres y puentes...  
Pero también puedo ser... discípulo.